Ecocapitalismo: utopía o realidad

Ecocapitalism: utopia or reality

DOI: 10.46932/sfjdv3n6-022

Received in: October 14th, 2022
Accepted in: November 17th, 2022

Keyla Ximena Bodero Jiménez
Magister en Estadística mención en Gestión de la Calidad y Productividad
Institución: Universidad de Guayaquil
Dirección: Av. Delta, Guayaquil, 090510
Correo electrónico: keyla.boderoj@ug.edu.ec

Marcel Oswaldo Méndez-Mantuano
Magíster en Gestión Ambiental
Institución: Instituto Superior Técnico Rey David
Dirección: Olmedo y Misael Acosta
Correo electrónico: marcelxc6768@hotmail.com

Karem Mariuxi Morocho Valarezo
Magister en Estadística mención en Gestión de la Calidad y Productividad
Institución: Universidad de Guayaquil
Dirección: Av. Delta, Guayaquil, 090510
Correo electrónico: karem.morochov@ug.edu.ec

Soraya Francisca Alvarado Fiallo
Ingeniera Comercial
Institución: Instituto Superior Tecnológico Juan Bautista Aguirre
Dirección: km 48, Vía a Santa Lucia
Correo electrónico: lupy_22_sory@hotmail.es

Mariuxi Yomaira Olvera Morán
Magister en Sistemas Integrados de Gestión
Institución: Universidad de Guayaquil
Dirección: Av. Delta, Guayaquil, 090510
Correo electrónico: mariuxi.olveram@ug.edu.ec

Darwin Vicente Apolo Robles
Ingeniero Agroindustrial
Institución: Instituto Superior Tecnológico Juan Bautista Aguirre
Dirección: km 48, Vía a Santa Lucia
Correo electrónico: dar_apolo@hotmail.com

RESUMEN
La sociedad actual se encuentra con varios dilemas coyunturales en aspectos tales como la economía, el desarrollo social, el desarrollo productivo y los impactos ambientales derivado del modo de vida contemporáneo. Existen evidencias científicas suficientes para demostrar que el cambio climático es una realidad con repercusiones para las presentes y las futuras generaciones, sin embargo, existen grupos

negacionistas que utilizan argumentos acientíficos para justificar sus modelos de desarrollo donde prima el objeto material individual sobre los sujetos colectivos. En las propagandas que se difunden en los medios masivos, se puede visualizar el uso reiterado de elementos ambientales para proyectar una imagen ecológica de un producto o una empresa, sin embargo, muchas veces son ilusiones grandilocuentes que ocultan el lado oculto y siniestro de un sistema que solo percibe a la naturaleza como una fuente inagotable de recursos aprovechables. El presente artículo trata de analizar las concepciones sobre las cuales se basa el denominado ecocapitalismo, el mismo que busca la rentabilidad económica a través de modelos sostenibles que reduzcan los impactos negativos al ecosistema. Por lo tanto, se detalla el contexto del crecimiento económico y la sintomatología ambiental en los últimos años, seguidamente se comparan los discernimientos conceptuales sobre el ecocapitalismo y se construye un punto de vista particular para establecer si el desarrollo de las herramientas: eco-energía, eco-eficiencia y reciclaje son capaces de responder a los retos medioambientales.

Palabras clave: capitalismo, ecocapitalismo, eco-eficiencia, eco-energía, economía, impactos ambientales, naturaleza, reciclaje, recursos.

ABSTRACT

Today's society faces several conjunctural dilemmas in aspects such as the economy, social development, productive development, and the environmental impacts derived from the contemporary way of life. There is sufficient scientific evidence to show that climate change is a reality with repercussions for present and future generations, however, there are denialist groups that use unscientific arguments to justify their development models where the individual material object prevails over collective subjects. In the advertisements that are disseminated in the mass media, the repeated use of environmental elements can be visualized to project an ecological image of a product or a company, however, they are often grandiloquent illusions that hide the hidden and sinister side of a system that only perceives nature as an inexhaustible source of usable resources. This article tries to analyze the conceptions on which the so-called ecocapitalism is based, the same one that seeks economic profitability through sustainable models that reduce negative impacts on the ecosystem. Therefore, the context of economic growth and environmental symptoms in recent years are detailed, then the conceptual insights on ecocapitalism are compared and a particular point of view is built to establish whether the development of the tools: eco-energy, eco-efficiency and recycling can respond to environmental challenges.

Keywords: capitalism, ecocapitalism, eco-efficiency, eco-energy, economy, environmental impacts, nature, recycling, resources.

1 INTRODUCCIÓN

La simbiosis entre los procesos productivos acelerados (ayudados por los avances tecnológicos) y las estructuras económicas, políticas y sociales que fomentan las relaciones comerciales entre las naciones del mundo es conocida como globalización. Este fenómeno es el producto natural de los mercados y no obedece a los diseños políticos establecidos en una determinada área geográfica; sino que teoriza una economía a nivel global, cuyas reglas comerciales no se encuentran definidas (Morales, 2000).

Los partidarios de la globalización señalan los beneficios generados por las relaciones comerciales a gran escala, entre los que estarían: ingresos *per cápita* en aumento, incremento en la producción y del empleo, mayor apertura económica entre países, intercambio intercultural, unidad y solidaridad entre los

pueblos, disminución de las desigualdades sociales, entre otros (Paz, 2005). Así mismo existen detractores, quienes mencionan que las relaciones del libre mercado traerán mayor pobreza y desigualdad, ya que los países con una mejor estructura industrial poseen ventajas sobre aquellos que no han desarrollado un tejido productivo capaz de competir en igualdad de condiciones (Milanovic, 2016). Otro de los rasgos negativos que se refieren a la globalización están: exaltación para la libre movilización de los capitales económicos, libertad de comercio para las transnacionales, libre flujo de los factores de producción exceptuando a los sujetos de producción (personas), pérdida de la soberanía de los países, homogeneización de la cultura y de los patrones de consumo, privatización de recursos naturales y de los derechos sociales como la salud y educación, operaciones de capital especulativas que no guardan relación con las actividades de producción, entre otras (Istúriz, 2003).

Estos polos conceptuales de una misma temática, ha permitido que en la actualidad no exista un consenso general que permita esclarecer con una próxima exactitud si la globalización capitalista representa una oportunidad o una amenaza, principalmente para las economías de los países en desarrollo. La eliminación de la mayoría de las barreras comerciales ha permitido el acercamiento de las relaciones comerciales de los países, indiferentemente de sus políticas, idioma o estructura social. Esta nueva correlación demanda para su efectividad un alto consumo energético y de recursos naturales, dado que es necesario mover productos a zonas donde se realice el procesamiento de dichas materias primas. También se destaca que las sociedades más tecnológicamente dependientes deben sobreexplotar sus recursos naturales, para satisfacer las necesidades de los países desarrollados. Dadas las suficientes evidencias científicas que lo demuestran, la globalización ha estimulado la degradación ambiental progresiva y acelerada, y con ello las consecuencias desfavorables que impactan a la mayoría de los seres humanos.

Así mismo, las evidencias científicas muestran que desde 1750 es planeta está experimentando el aumento gradual de la temperatura y durante el presente siglo continuará dicho incremento, dado que las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) producidas por las acciones antrópicas, se encuentran en constante ascenso. Anualmente 325 millones de personas están siendo afectadas por los efectos derivados del calentamiento global en todas las zonas del planeta, se estima que para el año 2030 esta cantidad aumentará hasta llegar a los 600 millones de personas (Rodríguez, Mance, Barrera, & García, 2015).

El discurso ecológico del momento aborda la percepción de los límites de la (in)sostenibilidad y de gobernanza del medio ambiente, donde existen polaridades a favor y en contra, causando que el mensaje se diluya y pierda el impacto deseado. La opinión pública comparte la idea de los daños existentes al ecosistema, paradójicamente, el interés desaparece a medida que se analizan las posibles soluciones y la contribución de cada uno de los miembros colectivos e individuales que conforman la sociedad. Las perspectivas ecologistas y económicas no poseen puntos convergentes, lo cual provoca que no existan salidas a corto plazo de los problemas ambientales globales (Abellan, 2021).

Existe la preocupación sobre las acciones que se deben plantear para lograr un modelo económico sostenible, ya que algunos apuntan que el principal responsable de la actual crisis es el sistema hegemónico basado en la acumulación de bienes capitales, lo que ha generado el agotamiento y contaminación de los recursos disponibles (García E. , 2004). Por lo tanto, para enfrentar los problemas ambientales es necesario objetar de manera crítica el modelo económico neoliberal, donde existen barreras como la resistencia política o la obstrucción económicas de los dueños de los medios de producción, además de la limitada participación ciudadana en temas decisivos, todo esto sigue favoreciendo a la expansión global de la crisis (Abellan, 2021).

De forma alarmante se está imponiendo el negacionismo del cambio climático, materializado a través de la inacción. Estos grupos no niegan de manera abierta las evidencias científicas, sino que moldean los discursos de tal manera que el calentamiento global es producto natural determinista del planeta y no como una muestra de la huella antropocéntrica sobre el mismo. La aceptación por estos grupos proviene del efecto liberador de sus discursos, ya que exculpan de toda responsabilidad a las personas por los efectos que estamos sufriendo (y por sufrir), además los coloca en la misma posición de víctimas de las otras especies (Huguet, 2003).

Así mismo, las ciencias económicas han evolucionado de manera paralela a la apertura de los mercados mundiales, creándose nuevos postulados que reinterpretan las relaciones mercantilistas existentes; cuya la dinámica tradicional de la economía manifestaba que su objetivo era disponer de los recursos necesarios para satisfacer las necesidades humanas; sin embargo, la nueva coyuntura hace imperativa la redefinición de “economía”; donde originalmente los capitales financieros eran de carácter local con implicaciones sociales limitadas a los espacios administrativos de los países, no obstante las nuevas estructuras permiten que estos capitales rediseñan políticas, espacios, sociedades de una manera rápida.

La relevancia de la arquitectura económica como agente globalizador, está determinada por la interpretación de las acciones de la sociedad como un conjunto, además toma relevancia en los actuales momentos, ya que la humanidad surca hacia una era de mayores conocimientos y de desarrollo industrial como nunca en la historia. Estos avances en nuestro estilo de vida han creado nuevas formas en las estructuras sociales provenientes de los procesos económicos dominantes, ya que en el siglo XXI existe una tendencia de “globalizar” el estilo de vida de las sociedades; esta globalización no es más que la estandarización de las necesidades humanas de acuerdo con las ofertas mercantiles de los dueños de los medios de producción.

Inicialmente la economía de capital fue quien suministró los primeros pasos para interpretar los “desequilibrios ecológicos y geofísicos”, dándole un valor económico a estos impactos, es por ello, que en la actualidad la plusvalía de un proyecto viene determinada por la ganancia neta, por encima del

bienestar que puede generar, donde la sostenibilidad económica es el principal factor que se considera para determinar su factibilidad (Rubio, 2013).

Desde 1960 se viene incorporando elementos ambientales dentro del engranaje capitalista, en la denominada ecoeficiencia, la misma que defiende el uso racional de los recursos para satisfacer las necesidades humanas por bienes y servicios a través de la optimización de los procesos, de tal manera que se reduzcan los impactos ambientales. Como consecuencia de esta tendencia surge la economía verde o también denominada "ecocapitalismo", la cual propone reducir los impactos al ambiente de las actividades económicas a través de un conjunto de mecanismos destinados a favorecer la relación entre la sociedad y la naturaleza. Estos mecanismos son: incorporar servicios ambientales en los mercados financieros, invertir en tecnologías que permitan la eficiencia energética y crear condiciones dentro de las instituciones para el desarrollo del ecocapitalismo (Souza & Graças, 2012).

A partir del dinamismo económico reinante, surge la célebre pregunta ¿es posible un crecimiento económico infinito en un planeta con recursos finitos? Incluso se propone la idea del decrecimiento como mecanismo de aseguramiento económico y ambiental. El economista francés Serge Latouche considera que los límites del crecimiento económico están identificados por la denominada huella ecológica, donde aquellas sociedades que excedan la capacidad de regeneración de sus ecosistemas son las mismas que tienden a desaparecer (García M. , 2018).

Claramente la conducta humana ha evolucionado para adaptarse a las normas aceptadas de acuerdo a las estructuras políticas y económicas que rigen en la actualidad; estas normas tienen el propósito de otorgar un equilibrio al bienestar individual y colectivo a través de los medios de producción, los mismos que deben suplir las necesidades de la mayoría de los miembros de una "zona social" o al menos dar la ilusión de bienestar. Existe un divorcio conceptual entre la preservación de los recursos ambientales y el desarrollo sostenido de las industrias, y lastimosamente los vigentes paradigmas no ha podido ser el puente conector entre ambos, para crear una asociación entre el desarrollo económico y sostenibilidad ambiental.

Con estas premisas urge determinar si existe una armonía teórica entre el aprovechamiento recursos naturales necesarios para los medios de producción y un sistema económico que busque la rentabilidad de sus actividades productivas. Por lo tanto, la presente investigación indagará en la viabilidad teórica del desarrollo de un sistema ecocapitalista, que permita el desarrollo económico y a su vez sea ecoamigable en todos sus procesos, de tal manera que sea capaz de minimizar los impactos desfavorables al medio ambiente.

2 MTODOLOGÍA

La presente investigación gira alrededor de un enfoque cualitativo, donde se describen las perspectivas económicas y ambientales desde los últimos años y se enfatiza en aquellos resultados

logrados por los países que muestran mejores conductas en beneficio de la sociedad y la naturaleza. En base a los principales problemas ambientales se interioriza en las herramientas disponibles que ayudarán al desarrollo de energías limpias, en la optimización de los recursos disponibles y en la revalorización de los desechos producidos.

A partir del diseño documental se indaga en las direcciones conceptuales de varios autores, quienes han desarrollado juicios calificativos sobre el ecocapitalismo. La importancia de este proceso radica en que como investigadores se deben conocer las percepciones sobre las cuales se desarrolla el objeto de análisis, lo que permitirá establecer una posición crítica respecto al mismo, debido a que la neutralidad investigativa es relativista y en algunos casos inexistente.

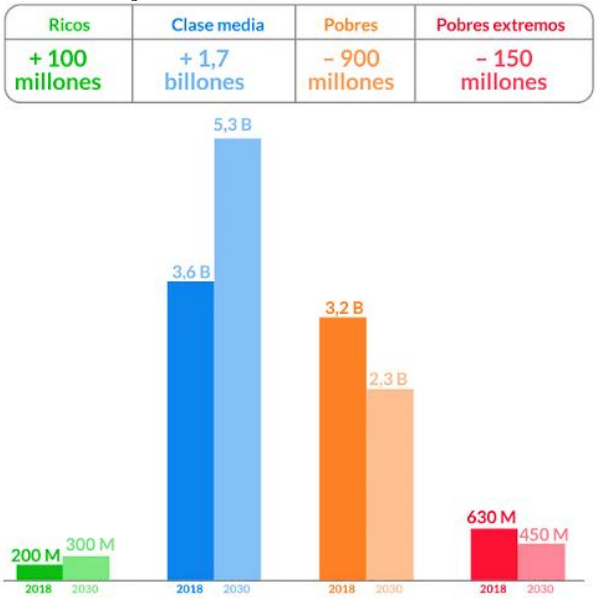
Al preponderar los elementos cualitativos, el alcance desarrollado es netamente descriptivo, de tal manera se abordan los efectos tangibles de las políticas económicas y sus influencias sobre el ecosistema. A través de ello, se establece una correlación entre ambas, y así inferir si las economías más prósperas permiten la integralidad de los elementos ambientales a la par de su desarrollo social, económico y productivo.

3 RESULTADOS

3.1 PERSPECTIVAS ECONÓMICAS Y AMBIENTALES

En el año 2018 por primera vez en la historia de la humanidad, más del 50 % de los habitantes del planeta (aproximadamente 3.600 millones de personas) se encontraban en la clase media o alta. Según estas proyecciones el otro 50 % de las personas viven en pobreza o en pobreza extrema. Esta clasificación no es globalmente aceptada, sin embargo, se estableció que la clase media la componen aquellas personas que poseen ingresos discrecionales que pueden usarse para comprar bienes de consumo duraderos como motocicletas, refrigeradores o lavadoras, además pueden permitirse ir a los cines o realizar otras formas de entretenimiento, también pueden tomar vacaciones de manera periódica y consideran estar razonablemente seguros de poder sobrellevar un impacto económico sin volver a caer en la pobreza extrema. Las estimaciones consideran que para el 2030 el número de personas que estarían en la clase media asciende a 5.300 millones, mientras que aproximadamente 900 millones de personas saldrían de la pobreza y 150 millones de la pobreza extrema (Institute Brookings, 2018).

Gráfico 1. Proyección de la evolución social hasta el 2030



Fuente: (Institute Brookings, 2018). Elaboración: (Infomercado, 2018)

El Banco Mundial estima que para el año 2021 el número de personas en pobreza y pobreza extrema ascenderá a unos 150 millones de personas (Banco Mundial, 2020). Según el World Data Lab, el número de personas en la clase media es de aproximadamente 3.668 millones de personas (World Data Lab, 2021), y si se reduce la estimación del Banco Mundial quedaría en 3.518 millones de personas, además hay que añadir 300 millones de personas que corresponden a los considerados como ricos, lo cual representaría que el 48,8 % de la población mundial es de clase media o rica en el año 2021. World Data Lab también menciona que la tasa de escape de la pobreza en la actualidad corresponde a 0,8 personas por segundo, la misma que dista mucho de la tasa objetivo, que es de 2,4 personas por segundo (World Data Lab, 2021).

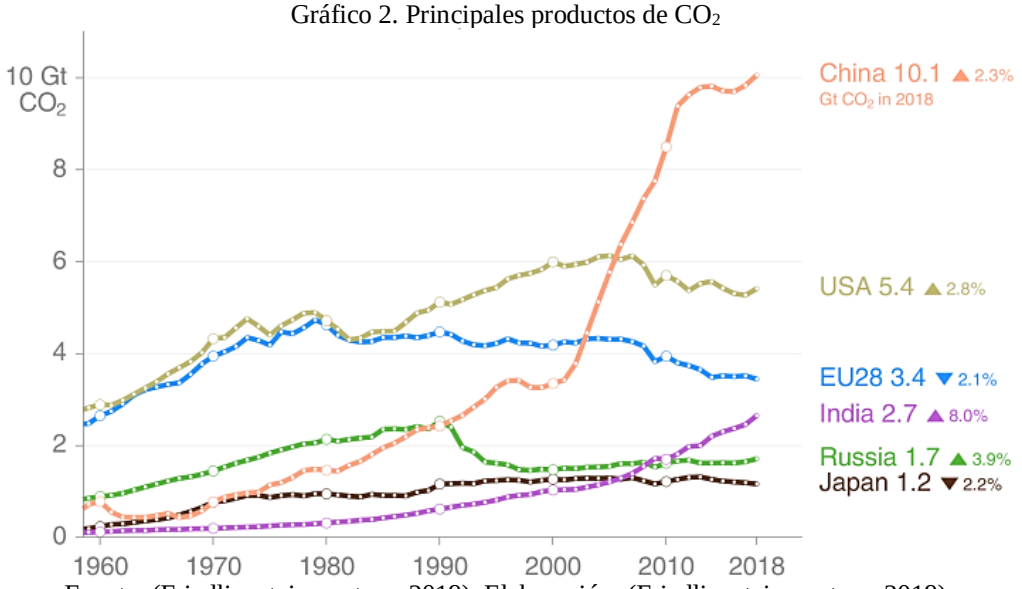
Previo a la pandemia, existía un rápido crecimiento de la clase media, lo que paralelamente representaba que un gran número de personas salía de la pobreza y de la pobreza extrema. Aproximadamente una persona sale de la pobreza extrema cada segundo, además cinco personas entran a la clase media en el mismo segundo, por su parte, los ricos crecen a medida de uno cada dos segundos (Institute Brookings, 2018).

La mitad de la demanda y dos tercios del consumo proviene de la clase media. Estos indicadores demuestran que, para los próximos años la clase media impulsará la economía global, siendo más exigentes con sus estructuras políticas. Este aumento de la clase media también es representativo para los índices de calidad de vida, ya que se estima que los recién llegados a estos extractos económicos son más felices que aquellos que se encuentran atrapados en la pobreza (Institute Brookings, 2018).

A finales del 2019 existía el panorama que el crecimiento global de las emisiones de carbono se ralentizaba y paralelamente alcanza un récord de producción total. La tasa de crecimiento de las emisiones

de dióxido de carbono (CO_2) era más lenta que en los años de 2018 y 2017, donde el 90 % de las emisiones provenían de las fuentes de combustibles fósiles. En este año, existió una importante disminución del uso del carbón en los Estados Unidos y en la Unión Europea. Las zonas industrializadas mostraron un descenso del 1,7 % en las emisiones de los gases de efecto invernadero, en otras zonas en desarrollo las emisiones aumentaron en un 2,6 %. El 40 % de las emisiones mundiales de CO_2 provienen del uso de carbón, el 34 % por petróleo, el 20 % por el gas natural y el 6 % restante a la producción de cemento y otras fuentes. Muchos de los países ricos han logrado avances importantes en la meta de la reducción de las emisiones de gases contaminantes, sin embargo, estos indicadores *per cápita* son superiores a la media mundial, la cual bordea las 4,8 toneladas de CO_2/año, mientras que en países como Estados Unidos la producción de CO_2 es de aproximadamente 16 toneladas por año (Friedlingstein, y otros, 2019).

Gráfico 2. Principales productos de CO_2



Fuente: (Friedlingstein, y otros, 2019). Elaboración: (Friedlingstein, y otros, 2019)

Aunque no tan marcada, la tendencia muestra signos de reducción de las emisiones en países ricos, mientras que en los países en desarrollo la tendencia es inversa. Esto parece evidenciarse en el Índice de Desempeño Ambiental, siendo este un indicador numérico para establecer y comparar a nivel global el desempeño ambiental de los países, y establecer la sostenibilidad relativa entre cada uno de ellos (Ojeda, Spoor, & Estrada, 2017).

El EPI (por sus siglas en inglés: *Environmental Performance Index*), evalúa los siguientes indicadores: impactos en la salud, calidad del aire, agua y sanitización, recursos hídricos, agricultura, bosques, pesca, biodiversidad y hábitat, clima y energía. Estos se encuentran agrupados en salud ambiental y vitalidad de los ecosistemas (gráfico 3).

Gráfico 3. Indicadores del EPI



Fuente: (Hsu, Esty, Levy, & Sherbinin, 2016). Elaboración: (Hsu, Esty, Levy, & Sherbinin, 2016)

El EPI es un medidor del desempeño mundial en al área ambiental entre aproximadamente 180 países, a través del cálculo de 32 indicadores agrupados en 11 categorías, este instrumento también sirve de guía para lograr la sostenibilidad futura en cada uno de los territorios. A su vez esta metodología es una forma para detectar los problemas, establecer objetivos, realizar monitoreo de las tendencias, analizar los resultados y establecer políticas que permitan alcanzar los objetivos de desarrollo propuestos por la ONU. En el año 2020, los países que obtuvieron un mejor desempeño valorativo son aquellos que se encuentran abordando de mejor manera los desafíos ambientales presentes. Los 10 países que encabezan la lista son: Dinamarca (82,5), Luxemburgo (82,3), Suiza (81,5), Reino Unido (81,3), Francia (80,0), Austria (79,6), Finlandia (78,9), Suecia (78,7), Noruega (77,7) y Alemania (77,2); por otro lado, los países con un menor puntaje son: Haití (27,0), Chad (26,7), Islas Salomón (26,7), Madagascar (26,5), Guinea (26,4), Costa de Marfil (25,8), Sierra Leona (25,7), Afganistán (25,5), Myanmar (25,1) y Liberia (22,6). Los resultados muestran que el desempeño del EPI está relacionado con la riqueza (PIB) de cada uno de los países analizados, es decir, a mayor prosperidad económica más factible es que las naciones inviertan en políticas y programas que mejoren los aspectos ambientales. En los países en desarrollo la contaminación del agua y aire siguen siendo significativas, debido a la búsqueda de la prosperidad económica, manifestada en el aumento de la industrialización y la urbanización (Wendling, Emerson, Sherbinin, & Esty, 2020).

3.2 EQUILIBRIO ENTRE ECONOMÍA Y AMBIENTE

Lo anteriormente indicado denota que existe una relación directa entre países con mayores índices de clase media y los recursos que estos destinan para el cuidado del medio ambiente. En otras palabras, a medida que siga surgiendo la clase media, existirán mayores recursos para el desarrollo de tecnologías que permitan reducir la contaminación ambiental. Pero ¿realmente es esto posible?, ¿no es algo paradójico? ¿el planeta podrá soportar estos crecimientos económicos?

Autores como Tanuro y Riechmann (2011), consideran que dentro del capitalismo la alta competitividad a medida que crece el espacio productivo provocará que los empresarios en algún momento se vean "forzados" a reemplazar sus operarios humanos por máquinas más eficientes, de tal manera que se alcance el máximo beneficio. La eficiencia en productividad permite que se ahorren recursos, sin embargo, esta particularidad no puede prolongarse de forma linealmente indefinida, ya que existirán límites para dicha eficiencia. Por lo tanto, el desplazamiento de la mano de obra implica el desarrollo de tecnologías que necesitarán de recursos naturales para su establecimiento y funcionamiento. El capitalismo verde es un oxímoron, ya que la mejor forma para su establecimiento viene por cuestionar la concepción de propiedad privada de los medios de producción, el cual, es el fundamento angular del sistema capitalista (Tanuro & Riechmann, 2011).

Las actuales estructuras capitalistas propician la explotación de las personas y del ambiente con el objetivo de generar recursos para las clases media y alta de la sociedad. Este modelo es atractivo para países con economías emergentes, ya que se promete un sistema capaz de generar bienes de consumo masivos, a través del capital humano, para satisfacer las necesidades sectoriales o globales de las personas, sin considerar de forma significativa los impactos al ambiente. Desde hace muchos años se viene proponiendo el desarrollo de un modelo basado en la economía verde como una forma de modernización del ecologismo. No obstante, existen varias limitantes para su desarrollo, por ejemplo, muchos de los productos elaborados son posibles por la mano de obra barata y por la inoperancia de las leyes estatales para garantizar que las empresas cumplan con su responsabilidad social y ambiental. El funcionamiento efectivo del ecocapitalismo, en simbiosis a los conceptos de desarrollo sostenible, pueden servir como dispositivos tranquilizadores para una sociedad que empieza a entender los graves daños que ha traído el capitalismo depredador (Ulrich, 2016).

La principal amenaza para la vida en el planeta es la voraz tendencia del desarrollo económico capitalista de manera global, de tal manera que nos lanzamos suicidamente hacia el precipicio del colapso ecológico. La insolvencia proviene de la constante presión por superar a la competencia, por la imperiosa necesidad de generar innovaciones a corto plazo, por la urgencia de hacer crecer la producción y lograr la optimización de los procesos y recursos, además de tratar de insertar los productos en otros mercados. Teóricamente existen dos enfoques para abordar las consecuencias medioambientales provenientes de la

expansión de la producción, el decrecimiento y el capitalismo verde (ecocapitalismo). El primer enfoque es interpretado como un estado económico estático, de tal manera que no se crece en aspectos económicos, incluso se considera el decrecimiento como medida para lograr la sostenibilidad, sin embargo, esto puede generar un colapso económico a escala global con repercusiones sociales e inestabilidad política. El segundo enfoque vislumbra una salida a través de los "milagros tecnológicos", con una desmaterialización y fomento de la eficiencia y el reciclaje, de forma que crezca la economía de manera ilimitada, pero sin comprometer el equilibrio ambiental, sin embargo, este tipo de alternativas no modula fundamentalmente las prácticas "eco-suicidas" del sistema capitalista. En consecuencia "el crecimiento infinito, incluso el crecimiento verde, es imposible en un planeta de recursos finitos" (Smith, 2015).

Las causas del colapso ambiental es la respuesta inherente al propio sistema capitalista. Aunque la mayoría de los observadores críticos y analíticos no niegan la gravedad de la crisis ambiental, esta no es percibida como una crisis del mismo sistema capitalista, por lo tanto, no puede ser resuelta desde el interior del marco capitalista. El ecocapitalismo busca entrelazar dos nociones antagónicas, por un lado, priorizar la salud de la ecoesfera, mientras que, por otro lado, se debe fomentar y promover el crecimiento y acumulación de los bienes, lo cual, no ha sido posible debido a que el "capitalismo salvaje" percibe a las personas y a la naturaleza como meros insumos aprovechables. Aunque el ecocapitalismo es una contradicción conceptual, esto no ha mermado esfuerzos políticos para desarrollarlo, cuyos proponentes se encuentran enfrentados contra los defensores más conservadores del capitalismo de mercado sin regulaciones y quienes demandan que la producción y el consumo estén fundamentados ecológicamente (Wallis, 2009).

Otras de las críticas que se realiza al ecocapitalismo, es que este aborda la mayoría de sus estrategias para pequeñas y medianas empresas, las cuales pueden aplicar criterios ecoeficientes, como utilizar de energías renovables en sus actividades productivas, evitar la utilización de productos tóxicos para el ambiente, rehusar y reciclar componentes internos, entre otras. Todo esto se aplica en pequeñas escalas, pero no limita la operatividad para contaminar y reducir los bienes ambientales de parte de los grandes conglomerados empresariales, quienes son los que realizan el mayor daño contra la naturaleza (Wallis, 2009).

El capitalismo despojó a la naturaleza de cualquier otra utilidad que no sea disponer de recursos para su explotación en beneficio de la sociedad. Existe una separación conceptual entre el desarrollo industrial y la preservación ecológica, sin embargo, los problemas ambientales ejercen presión sobre las estructuras de la política pública; incluso en varios países la sociedad civil logró la concientización de sus esquemas hacia ambientes limpios y ecoamigables. Cambiar la relación clásica entre personas y el ambiente permitirá el desarrollo de sociedades empáticas, capaces de entender que los daños hacia la naturaleza es un daño contra la misma humanidad (Méndez, Olvera, Mantuano, & Bodero, 2019).

Dado que el sistema nos llevaría a un colapso ambiental, es indispensable proponer medidas para salir de él, reemplazándolo por un estilo de vida completamente diferente, donde se busque minimizar el uso de los recursos públicos ambientales. En todo el mundo se está llevando a cabo una batalla contra los poderes corporativos de facto, contra la insaciable sed por más recursos, contra la mercantilización de la vida de las personas; por ello, las clases dominantes se encuentran a la defensiva, ya que la insatisfacción crecerá hasta que las demandas del poder popular sean realmente integradas en el desarrollo de una nueva sociedad más justa y democrática (Smith, 2015).

Para que el ecocapitalismo tenga éxito, es necesario legitimarse a través de políticas claras, donde previsiblemente las élites emprendedoras doblarán esfuerzos para oponerse a todo aquello que reduzca sus márgenes de ganancias. La ortodoxia capitalista busca reproducir y expandir la acumulación por medio de la inversión empresarial con las mejores condiciones y menores trabas posibles, y en esa búsqueda amoral de privilegios y revalorización de la plusvalía, es donde germinan las desigualdades laborales y la sobreexplotación de los recursos (Prudham, 2009).

Los entusiastas del ecocapitalismo afirman que el mercado es el principal medio para responder de manera coordinada a los retos ambientales, a través de la integración de aspectos ambientales dentro de la economía de consumo, también se propone el diseño de tecnologías que permitan minimizar los costes ambientales y potenciar la producción, sin alterar de manera significativa las relaciones sociales y productivas existentes en el modelo capitalista. De tal manera que exista el uso racional de la naturaleza, no negando el impacto sobre la misma, sino desarrollando mecanismos para administrarlos, compensarlos o amortiguarlos (Rodríguez D. , 2011).

Los dos pilares sobre el cual se desarrolla el capitalismo verde son la innovación de las tecnologías para optimizar y minimizar daños ecológicos, y la expansión de los mercados a escala mundial, lo cual denota que esta evolución verde del capitalismo no se encuentra alejada de sus axiomas originales, por lo tanto, la tecnología verde será el soporte del nuevo sistema. De manera específica el ecocapitalismo implica: utilización de la naturaleza como herramienta de mercadotecnia; desarrollo de tecnologías para la captura del carbono; desarrollo de la energía solar, eólica y nuclear; desarrollo de biocombustibles y el cumplimiento de los convenios sobre la reducción de las emisiones de CO_2 a la atmósfera (Cock, 2011).

Los puntos de vistas anteriormente citados dejan entrever que, para algunos autores el ecocapitalismo no es más que una conveniente transformación del propio sistema capitalista, donde sigue prevaleciendo la explotación de las personas y del medio ambiente. Este maquillaje superficial únicamente pretende sacar el máximo provecho de los anhelos de las personas por mejorar las condiciones ambientales. Otro grupo considera que el ecocapitalismo es la mejor alternativa para buscar el dual propósito del crecimiento económico de las sociedades y la protección de los recursos ambientales. La distopía del mismo concepto ha creado polarizaciones marcadas, lo cual impide un consenso narrativo

entre las partes divergentes, ya que para unos el ecocapitalismo representa otra cara de la misma moneda falsa, la cual no ha podido cumplir con la reducción de las desigualdades sociales; mientras que otros estiman que los logros alcanzados a nivel tecnológico, productivo, social, laboral, educativo, etc., son los resultados de las estrategias del gobierno capitalista.

Conforme al análisis de las perspectivas económicas y ambientales se discurre que el desarrollo de un sistema ecocapitalista forma parte de un conglomerado de estrategias conjuntas para mantener el desarrollo económico de la sociedad, a través de la incorporación de herramientas que permitan reducir los costes ambientales. El capitalismo es el sistema imperante en las economías globales de libre mercado, por lo tanto, su desarticulación no se vislumbra a corto plazo. No se niega que el sistema posea grandes defectos y ocasione disparidades dentro de la misma sociedad, sin embargo, los postulados generales tratan de construir estructuras para un mercado democrático que permita la satisfacción de las necesidades sociales. Los extravíos del sistema provienen de los sesgos humanos, los cuales generan disrupciones elitistas que multiplican la desigualdad. Tampoco se niega que existan o existirán mejores propuestas para alcanzar los objetivos deseados, pero modular a través “revoluciones” los intereses colectivos es perturbar las inestables aguas por donde surca el mundo en la actualidad y pueden converger en conflictos sociales con resultados inesperados. Las grandes transformaciones sociales han provenido de grandes movimientos confrontativos contra los poderes gobernantes, pero quizás llegó el momento de perpetrar una “intrarevolución” que genere cambios desde las entrañas del propio sistema hegemónico; ya que quizás el ecocapitalismo solo es un puente transitorio hacia un sistema más eficiente, capaz de responder a las nuevas exigencias milenarias. La cooperación será la clave para alcanzar la competitividad, donde los cambios estructurales para conseguirla deben ser a nivel político y no sólo como parte de la responsabilidad social de las empresas. Además, como sociedad debemos crear relaciones más justas y ecoamigables, que recuerden que la naturaleza no es nuestra esclava sino nuestra compañera y aliada, la misma que estuvo antes de nosotros y ojalá se encuentre después de nosotros.

De manera preponderante, el ecocapitalismo deberá hacer frente a los siguientes retos ambientales:

Gráfico 4. Retos medioambientales que el ecocapitalismo debe responder

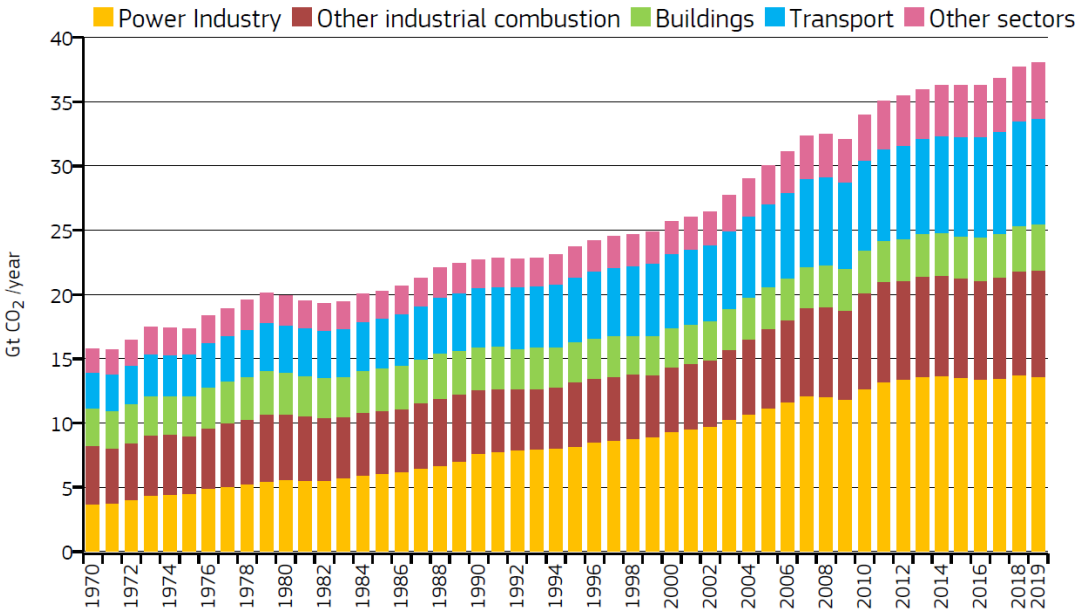


Elaboración: el autor

Lógicamente no son los únicos problemas en el campo ambiental que corresponde intentar resolver, pero los 3 sintetizan las áreas prioritarias en las cuales se debe ahondar esfuerzos para reducir los efectos negativos medioambientales que han surgido por el antropocentrismo.

Aunque la lucha contra el cambio climático ya lleva varios años, las cifras de generación de CO_2 siguen en ascenso de manera global (previamente se indicó que las grandes economías muestran signos de reducción), impulsado por el crecimiento de las economías principalmente en los países en desarrollo. El problema puede mejorar si los 10 países principales contaminadores empiezan a tomar medidas radicales en cuanto a las emisiones, ya que ellos generan el 72 % de los gases efectos invernaderos. Entre los sectores más contaminantes se encuentran los relacionados a la industria energética, la misma que demanda del carbón para producir electricidad, y la transportación; la cual utiliza los derivados de productos fósiles (Crippa, y otros, 2020), el detalle de los sectores contaminantes se visualiza en el siguiente gráfico:

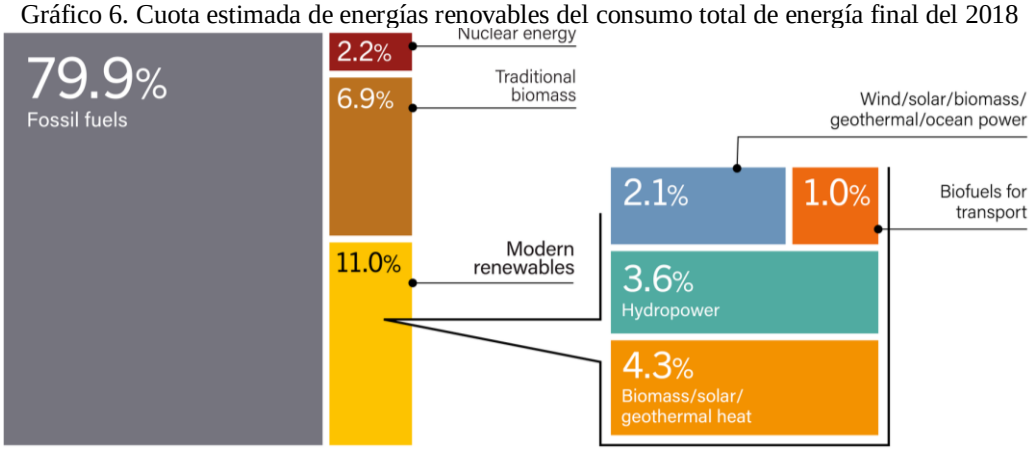
Gráfico 5. Evolución de la contaminación por sector



Fuente: (Crippa, y otros, 2020). Elaboración: (Crippa, y otros, 2020)

En los últimos 6 años las fuentes de energías renovables han crecido tres veces más rápido que las derivadas de combustibles fósiles y nucleares; no obstante, sólo representó menos de un tercio del total en el aumento de la demanda energética. Los mayores avances se encuentran en el sector de producción de energía, mientras que en sectores como calefacción o transportación sus avances son importantes, pero en menor escala. En varios países del mundo, la energía eólica y solar son las principales fuentes de electricidad y son cada vez más competitivas con aquellas derivadas de los combustibles fósiles. En países de la Unión Europea (UE), Estados Unidos, la India y China, producir eco-energía (energía ecológica o renovable) es más rentable que producirla por medio de centrales térmicas de carbón o incluso nucleares, lo cual representa una rentabilidad a nivel de costos y permiten reducir las emisiones contaminantes a la atmósfera. También existe un aumento en la demanda por vehículos eléctricos, pero de manera general, la cuota sigue controlada por los vehículos de combustión interna, esta situación se mantendrá por varios años, de conservarse las actuales políticas que no desalientan el uso de automóviles contaminantes (REN21, 2020).

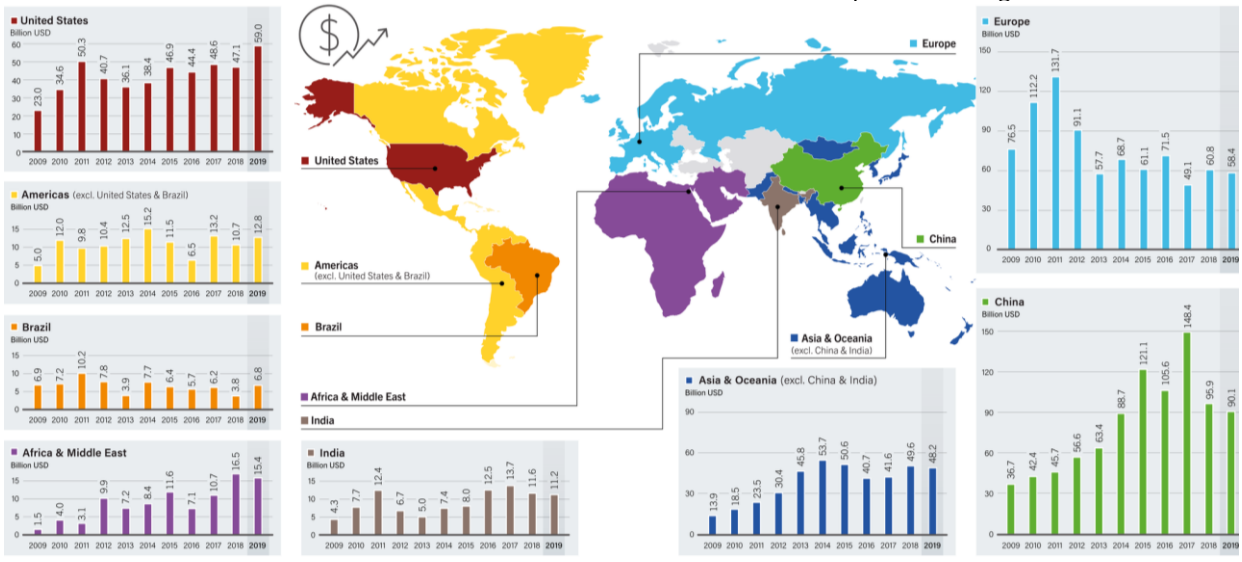
Gráfico 6. Cuota estimada de energías renovables del consumo total de energía final del 2018



Fuente: (REN21, 2020). Elaboración: (REN21, 2020)

En el 2019 el 27,3 % de la electricidad a nivel mundial provenía de fuentes renovables. El 57 % de las eco-energías proviene de paneles solares, el 30 % de instalaciones eólicas, el 8 % de hidroeléctricas y el restante 5 % de la biomasa y la geotérmica. Por otra parte, la mayor inversión en infraestructura para nuevas instalaciones de fuentes energéticas renovables proviene de países en desarrollo con un 54 % del total (principalmente China e India), aunque en los últimos años China ha decrecido levemente sus inversiones, por otra parte, países en desarrollo las aumentaron en un 17 % (gráfico 7).

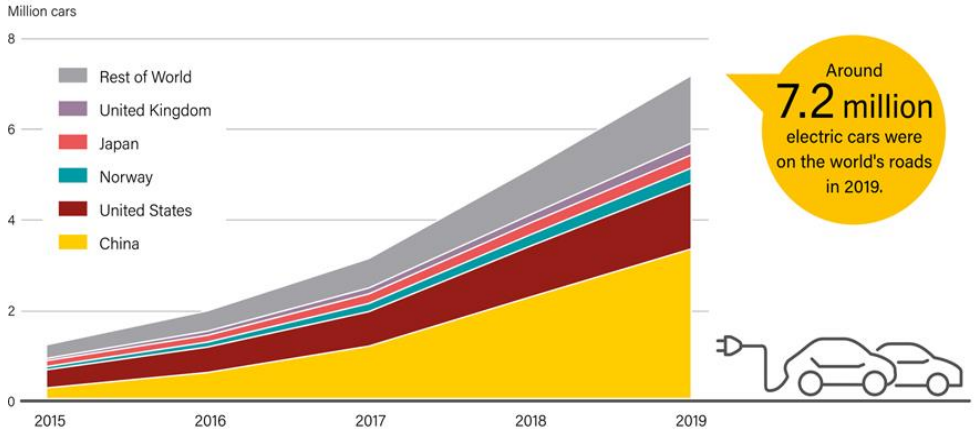
Gráfico 7. Inversiones de los últimos años en infraestructura para eco-energías



Fuente: (REN21, 2020). Elaboración: (REN21, 2020).

En el 2019 circulaban aproximadamente 7,2 millones de carros eléctricos en todo el mundo, de los cuales el 47 % se encontraba en China, 25 % en Europa y el 20 % en los Estados Unidos. Noruega siguió siendo líder en la participación de automóviles eléctricos en relación a las ventas totales, con un 56 %, seguidos de Islandia con el 25 %, los Países Bajos con 15 % y Suecia con 11% (REN21, 2020).

Gráfico 8. Stock mundial de coches eléctricos



Fuente: (REN21, 2020). Elaboración: (REN21, 2020)

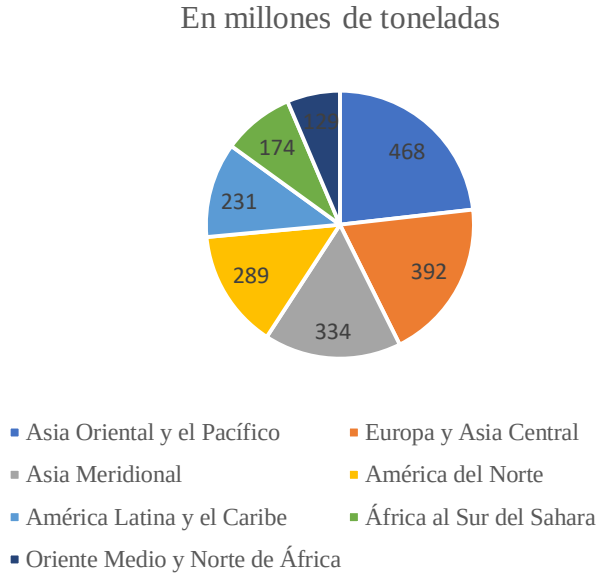
Todo el panorama anterior, confirma que, a pesar de los lentos avances en la instalación de infraestructura para el desarrollo de energía proveniente de recursos renovables, los países desarrollados y en desarrollo siguen apostando por este tipo de iniciativas, debido a que el uso de la eco-energía permitirá la descarbonización económica, lo cual, se traduce en mejoras de la calidad de vida de los habitantes. Existen motivos para esperar altos resultados en el desarrollo de infraestructuras eco-energéticas, debido a que desde la última década existe una reducción del 8,5 % en el consumo de energías fósiles, mientras que en mismo período las eco-energías aumentaron en un 228,8 % (Rodríguez J. , 2019).

Desde 1992 el comercio mundial se ha triplicado y el PIB de los países en desarrollo se ha duplicado, elevando el nivel de consumo de las personas, esto ha contribuido al deterioro del suelo, agua y aire, por la demanda de más recursos ambientales para su industrialización. La huella ecológica procedente de las actividades agrícolas ha aumentado, provocando agotamiento de los suelos y deforestación de bosques, dado que son necesarios para su aprovechamiento productivo. El aumento de la población genera mayores demandas de alimentos, triplicando el consumo del agua en los últimos 50 años. Adicionalmente, la mayoría de la población mundial vive en grandes centros urbanos, contribuyendo a la contaminación del agua y aire de manera acelerada. Consecuentemente el número de industrias sigue creciendo de modo sostenido en países donde no existe una efectiva regulación de sus actividades, por ende, existen altos niveles de contaminación en estos sectores (Banco Mundial, 2014).

La eco-eficiencia es el establecimiento de estrategias conjuntas que permiten el incremento en la creación del valor agregado de un determinado producto y de manera paralela reducen el consumo energético y de materia prima, logrando un menor impacto ambiental. Las nuevas tendencias productivas exigen a los responsables un marco de estrategias orientadas a la gestión operativa y ambiental en todas las actividades. Por lo tanto, la eco-eficiencia contribuye a los objetivos de desarrollo sostenible (determinados por la ONU), pero sin descuidar la rentabilidad comercial de una industria o negocio, generando la denominada Responsabilidad Social Empresarial (Ormaza, Ramírez, & Ochoa, 2014).

La gestión deficiente de los desechos provoca la contaminación de las aguas oceánicas, obstrucción de los sistemas de drenaje propiciando inundaciones estacionales, generación de espacios favorables para el desarrollo de enfermedades, aumento de las afecciones respiratorias en las personas, muerte de especies animales por ingesta de los desperdicios, contaminación de las aguas subterráneas por la formación de lixiviados, emisión de gases de efecto invernadero, entre otros problemas. En el año 2018, se estimó una producción mundial anual de unos 2.010 millones de toneladas de desechos sólidos y se pronostica que para los próximos 30 años esa cifra alcanzaría los 3.400 millones de toneladas anuales (70 % de incremento). La región de Asia Oriental y el Pacífico es donde más residuos sólidos se producen (23 %), por su parte, en los países ricos se produce el 34 % de los desechos a nivel mundial, sin embargo, en el grupo de estos países sólo habita el 16 % de la población total. En los países con ingresos altos se recupera más de la tercera parte de los desechos (por medio del reciclaje y el compostaje), mientras que en los países de bajos ingresos únicamente se recicla el 4 % del total de los residuos generados. A escala global, en promedio se recicla únicamente el 13,5 % de los desechos y el 5,5 % de los mismos se los utiliza para compostaje (Banco Mundial, 2018).

Gráfico 9. Toneladas de basura producidas en cada región en el 2018

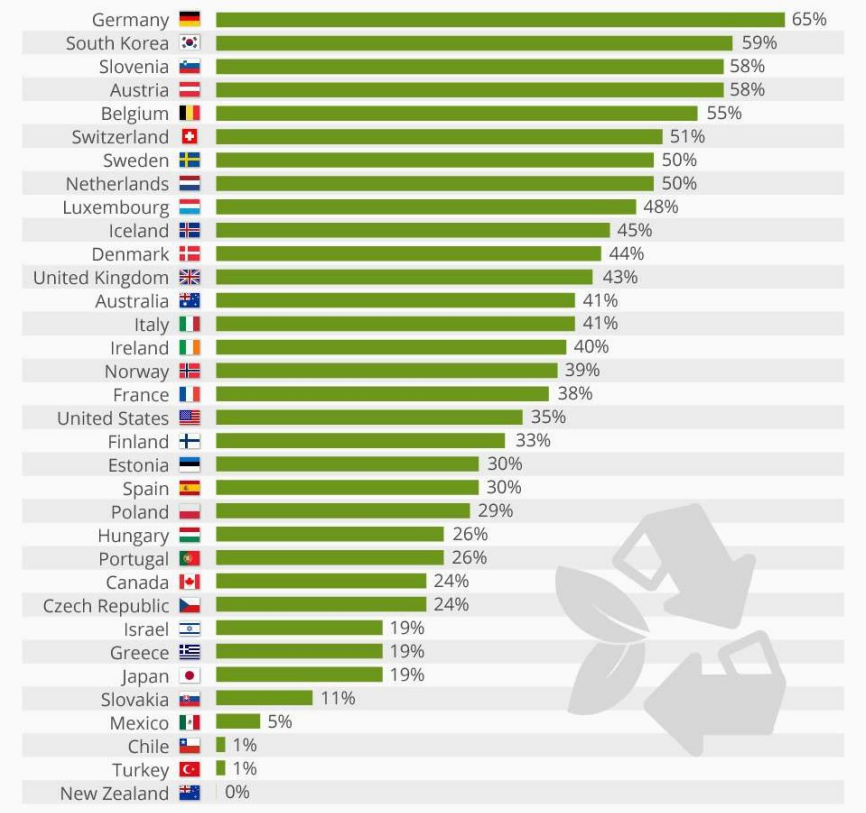


Fuente: (Banco Mundial, 2018). Elaboración: el autor

Según los datos del OECD, en el año 2013 los países europeos demostraron un mayor compromiso en la correcta gestión de sus desechos municipales urbanos y rurales, por ejemplo, en Alemania el 65 % de los residuos son reciclados de manera integral, traduciéndose en una menor emisión de compuestos contaminantes. El informe concluye que las estrategias conjuntas y un sistema legal fuerte permite el aprovechamiento de los recursos (OECD, 2015). Según la ONU, más de 200 ciudades alrededor del mundo han aumentado sus tasas de reciclaje del 40 % al 80 %. Entre las estrategias que han aplicado estos

países sobresalen las elevadas multas por incumplimiento del reciclaje desde la fuente, incorporación de contenedores por cada tipo de desechos que son generados en los hogares, implementación de incineradores de materiales no reciclables para generación eléctrica, desestimulación del uso de botellas plásticas, desarrollo de una cultura ecológica desde edades tempranas, desarrollo de políticas para la reutilización de los desechos, implementación de estaciones de basura en zonas estratégicas, incluso en Suecia se recepta basura de otros países para producción energética local (Montes, 2019).

Gráfico 10. Los países del OECD que más reciclan



Fuente: (OECD, 2015). Elaboración: (McCarthy, 2016)

Cada uno de los principales retos del ecocapitalismo tiene una potencial estrategia que ayudaría en la reducción de los impactos, a continuación, la síntesis de los postulados anteriores:

Tabla 1. Retos y estrategias del ecocapitalismo

Reto ambiental	Detalle del reto	Estrategia	Detalle de estrategia
Fuente energéticas proveniente de residuos fósiles	La industria para la producción energética y de la transportación son las más contaminantes del planeta. De manera anual se incrementa la demanda energética	Desarrollo de infraestructura para producir eco-energía	Fomentar la innovación tecnológica para potenciar la implementación de un sistema energético mayoritariamente dependiente de las fuentes renovables. Crear impuestos que permitan la descarbonización del sistema energético y de la transportación (en primera instancia)

Contaminación derivada de los procesos industriales	El comercio mundial aumenta anualmente de manera sostenida. La mayor demanda de bienes y servicios provoca contaminación del suelo, el agua y el aire	Implementación de un sistema eco-eficiente	Desarrollo de estrategias aplicables a nivel empresarial, las cuales permitan la optimización de los procesos, pero causando los menores impactos ambientales posibles
Incremento de los desechos originados del consumo antropogénico	Únicamente el 13,5 % de los desechos producidos a nivel mundial son reciclados. Para el año 2050 los residuos se incrementarán en un 70 %	Diseño de un sistema de gestión de reciclaje integral de los residuos	Potenciar el reciclaje desde la fuente, a través de mecanismos legales y de concientización a las personas

Fuente: el autor. Elaboración: el autor

La viabilidad de las estrategias está corroborada teóricamente en los párrafos anteriores, por ejemplo, existe el aumento en la tendencia para utilizar fuentes renovables en la producción eléctrica, así mismo, la adquisición de vehículos eco-amigables crece en países desarrollados. De a poco, la cultura de la eficiencia productiva acompañada de la conciencia ambiental se incorpora dentro de la gestión empresarial. Finalmente, muchos países (principalmente europeos) demuestran que es posible revalorizar los desechos que aparentemente no poseen valor alguno. Todo esto sucede bajo un sistema imperfecto, lleno de vicios, ambiciones y contradicciones. Pero hemos idealizado la evolución verde que tendría el sistema capitalista, consintiendo el desarrollo económico de la sociedad sin menoscabar al proveedor de los recursos; entonces y solo entonces viviremos en una *cuasi* utopía verde que promete el bienestar social a través del equilibrio natural.

4 CONCLUSIONES

La presente investigación no trata de legitimar el controversial sistema capitalista, sino que pretende encontrar soluciones a los problemas ambientales desde el interior de este. El ecocapitalismo implementado de forma científica y técnica es capaz de permitir el desarrollo económico sostenible y al mismo tiempo conservar los bienes ecológicos. Prueba de ello, se encuentran en las economías europeas prósperas, quienes fomentan la producción y paralelamente diseñan mecanismos de conservación y mitigación ambiental.

Desde el surgimiento de la economía de consumo, el mundo ha reducido sus márgenes de pobreza (lastimosamente de forma desigual), de tal manera que en ninguna otra etapa histórica más del 50 % de la población mundial se encuentra entre la clase media o alta. A medida que se desarrollan positivamente las economías de los países, las sociedades crean conductas en beneficio del ambiente, exigiendo a sus gobernantes acciones conjuntas que mejoren la calidad de vida. En otras palabras, entre más riqueza genera un país, su sociedad interna posee más conciencia ambiental, permitiendo destinar más recursos económicos para mitigar los efectos negativos de los procesos industriales y del consumo. El incremento de personas dentro de la clase media mundial supondrá de mayores recursos económicos estatales para

cuidar el medio ambiente, a través del desarrollo de nuevas tecnologías verdes y del fomento de prácticas ecoamigables dentro de la población. Las tendencias demuestran que de manera continua crecen el número de instalaciones para el aprovechamiento de los recursos renovables, lo cual, reducirá la dependencia de combustibles fósiles, a su vez, la presencia de autos eléctricos se fortalece en varias regiones planetarias.

Así mismo, la reducción de las emisiones de CO_2 por la utilización de combustibles fósiles puede mitigarse con el desarrollo de modelos eco-energéticos (uso de energías de fuentes renovables). La eco-eficiencia consentirá la implementación de modelos de gestión que sean capaces de medir y aumentar la eficiencia de las actividades económicas tanto en términos de consumo y de producción (uso de recursos), de tal manera que se reduzcan o eliminen los impactos causados al suelo, al agua y al aire. Por otro lado, la revalorización de los desechos reducirá la cantidad total de los residuos generados, reincorporándose al ciclo productivo, o en su defecto, eliminarlos de tal manera que tengan una representatividad neutra dentro del total de las emisiones de gases con efecto invernadero.

El desarrollo tecnológico en varias áreas permite la implementación de un sistema ecocapitalista que ayude a mitigar los efectos ambientales negativos, pero existe resistencia de muchos involucrados, ya que temen perder los actuales privilegios que les otorga el capitalismo clásico. Las empresas y las personas debemos entender que todos somos parte del problema y por lo tanto todos debemos ser parte de una solución, trabajando como socios y no como competidores. Debemos rescatar lo mejor del capitalismo, que es la generación de la plusvalía y tratando de excluir sus aberraciones históricas producto de las ambiciones humanas. También hay que concebir que estos cambios deben tener un trasfondo político, para que los mismos sean aplicados de manera objetiva en toda la sociedad.

REFERENCIAS

Abellan, M. (2021). El cambio climático: negacionismo, escepticismo y desinformación. Tabula Rasa, 37, 283-301. doi:10.25058/20112742.n37.13

Banco Mundial. (13 de abril de 2014). Medio ambiente: Resultados del sector. Recuperado el 22 de mayo de 2021, de https://www.bancomundial.org/es/results/2013/04/13/environment-results-profile

Banco Mundial. (20 de septiembre de 2018). Los desechos: un análisis actualizado del futuro de la gestión de los desechos sólidos. Recuperado el 22 de mayo de 2021, de https://www.bancomundial.org/es/news/immersive-story/2018/09/20/what-a-waste-an-updated-look-into-the-future-of-solid-waste-management

Banco Mundial. (7 de octubre de 2020). Debido a la pandemia de COVID-19, el número de personas que viven en la pobreza extrema habrá aumentado en 150 millones para 2021. Recuperado el 20 de mayo de 2021, de https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2020/10/07/covid-19-to-add-as-many-as-150-million-extreme-poor-by-2021#:~:text=Se%20estima%20que%20la%20pandemia,gravedad%20de%20la%20contracci%C3%B3n%20econ%C3%B3mica.

Cock, J. (2011). Green capitalism or environmental justice: A critique of the sustainability discourse. Focus, 63, 45-51. Obtenido de https://hsf.org.za/publications/focus/focus-63/Jacklyn%20Cock.pdf

Crippa, M., Guizzardi, D., Muntean, M., Schaaf, E., Solazzo, E., Monforti-Ferrario, F., . . . Vignati, E. (2020). Fossil CO2 emissions of all world countries. Luxembourg: Publications Office of the European Union. doi:doi:10.2760/143674

Friedlingstein, P., Jones, M., O'Sullivan, M., Andrew, R., Hauck, J., Peters, G., . . . Sitch, S. (2019). Global Carbon Budget 2019. Earth System Science Data, 11(4), 1783-1838. doi:10.5194/essd-11-1783-2019

García, E. (2004). Medio ambiente y sociedad. La civilización industrial y los límites del planeta. Madrid: Alianza Editorial.

García, M. (16 de mayo de 2018). El Periódico. Recuperado el 19 de mayo de 2021, de https://www.elperiodicodearagon.com/espacio3/2018/05/16/serge-latouche-crecimiento-infinito-posible-46785971.html#:~:text=en%20el%20paraninfo-,Serge%20Latouche%3A%20%22Un%20crecimiento%20infinito%20no%20es,posible%20en%20un%20planeta%20finito%22

Hsu, A., Esty, D., Levy, M., & Sherbinin, A. (2016). 2016 Environmental Performance Index (EPI). New Haven: Yale University. doi:10.13140/RG.2.2.19868.90249

Huguet, M. (2003). El determinismo tecnológico. ¿Un nuevo discurso legitimador? Recuperado el 19 de mayo de 2021, de https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/3479

Infomercado. (15 de octubre de 2018). Brookings Institute: «Por primera vez, los pobres dejaron de ser mayoría en el mundo». Recuperado el 20 de mayo de 2021, de https://infomercado.pe/brookings-institute-por-primera-vez-los-pobres-dejaron-de-ser-mayoria-en-el-mundo/

Institute Brookings. (27 de septiembre de 2018). A global tipping point: Half the world is now middle class or wealthier. Recuperado el 20 de mayo de 2021, de https://www.brookings.edu/blog/future-development/2018/09/27/a-global-tipping-point-half-the-world-is-now-middle-class-or-wealthier/?utm_campaign=Brookings%20Brief&utm_source=hs_email&utm_medium=email&utm_content=66298094

Istúriz, O. (2003). Reflexiones sobre la globalización y su impacto sobre la salud de los trabajadores y el ambiente. Ciência & Saúde Coletiva, 8(4), 887-896. doi:10.1590/S1413-81232003000400011

McCarthy, N. (4 de marzo de 2016). Los países que ganan la carrera del reciclaje. Recuperado el 22 de mayo de 2021, de https://www.forbes.com/sites/niallmccarthy/2016/03/04/the-countries-winning-the-recycling-race-infographic/?sh=1b357ada2b3d

Méndez, M., Olvera, M., Mantuano, N., & Bodero, K. (2019). La Sociología, aliada estratégica de la sociedad en la actual crisis ambiental. Revista Científica Aristas, 1(1), 9-21. Obtenido de https://revistacientificaistjba.edu.ec/images/home/documentos/Edicin_Mayo_2019_COMPLETO-c.pdf#page=10

Milanovic, B. (2016). Global Inequality: A New Approach for the Age of Globalization. Massachusetts: The Belknap Press of Harvard.

Montes, S. (10 de enero de 2019). Seis países alrededor del mundo reciclan más de 50% de su basura durante el año. Recuperado el 22 de mayo de 2021, de https://www.larepublica.co/responsabilidad-social/seis-paises-alrededor-del-mundo-reciclan-mas-de-50-de-su-basura-durante-el-ano-2813051

Morales, F. (2000). Globalización: conceptos, características y contradicciones. Revista Educación, 24(1), 7-12. doi:10.15517/REVEDU.V24I1.1045

OECD. (2015). Environment at a Glance 2015: OECD Indicators. Paris: OECD Publishing. doi:10.1787/9789264235199-en

Ojeda, R., Spoor, M., & Estrada, M. (2017). El Índice de Desempeño Ambiental y la resiliencia social en los ecosistemas. Universidad y Sociedad, 9(1), 6-12. Obtenido de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202017000100001

Ormaza, J., Ramírez, C., & Ochoa, J. (2014). La ecoeficiencia en las empresas del parque industrial de Cuenca. Oportunidades de negocios, 48-62. Obtenido de http://repositorio.cidecuador.org/bitstream/123456789/42/1/Oportunidades%20de%20Negocios.pdf#page=49

Paz, J. (2005). La Globalización: más que una amenaza es una oportunidad. Revista de la Escuela de Ingeniería de Antioquia, 3, 21-33. Obtenido de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-12372005000100003

Prudham, S. (2009). Pimping climate change: Richard Branson, global warming, and the performance of green capitalism. Environment and planning A, 41(7), 1594-1613. doi:10.1068/a4071

REN21. (2020). The Renewables 2020 Global Status Report (GSR). Recuperado el 22 de mayo de 2021, de https://www.ren21.net/gsr-2020/chapters/chapter_01/chapter_01/

Rodríguez, D. (2011). Capitalismo verde: una mirada a la estrategia del BID en cambio climático. Recuperado el 21 de mayo de 2021, de https://opsur.files.wordpress.com/2011/06/capitalismo.pdf

Rodríguez, J. (5 de noviembre de 2019). Energías renovables vs energías fósiles. Parte I. Recuperado el 22 de mayo de 2021, de https://www.seiscubos.com/blog/energias-renovables-vs-energias-fosiles-parte-i-evolucion-reciente

Rodríguez, M., Mance, H., Barrera, X., & García, C. (2015). Cambio climático: lo que está en juego. Recuperado el 19 de mayo de 2021, de https://wwf.panda.org/es/?256048/Libro-

Rubio, I. (2013). Un problema de sentido. Naturaleza, teoría y práctica sociológicas. Sociológica, 28, 137-165. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732013000200005

Smith, R. (2015). Green Capitalism: the God that Failed. London: College Publications.

Souza, N., & Graças, M. (2012). Green Economy: capitalism's new ideological offensive. Temporalis, 12(24), 127-143. doi:10.22422/2238-1856.2012v12n24p127-143

Tanuro, D., & Riechmann, J. (2011). El imposible capitalismo verde. Madrid: La Oveja Roja.

Ulrich, B. (2016). Green Economy, Green Capitalism and the Imperial Mode of Living: Limits to a Prominent Strategy, Contours of a Possible New Capitalist Formation. Fudan Journal of the Humanities and Social Sciences, 9, 107-121. doi:10.1007/s40647-015-0095-6

Wallis, V. (2009). Beyond "Green Capitalism". Monthly Review, 61(9), 32-48. Obtenido de https://web.archive.org/web/20170809055056/http://encuentro5.org/home/sites/default/files/Microsoft%20Word%20-%20Wallis%20BGC%20eng.pdf

Wendling, Z., Emerson, J., Sherbinin, A., & Esty, D. (2020). . 2020 Environmental Performance. New Haven: Yale Center for Environmental. Obtenido de https://epi.yale.edu/downloads

World Data Lab. (20 de mayo de 2021). Making everyone count. Recuperado el 20 de mayo de 2021, de https://worlddata.io/

World Data Lab. (20 de mayo de 2021). People in the world living in extreme poverty. Recuperado el 20 de mayo de 2021, de https://www.worldpoverty.io/headline